

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1908

NÚMERO 40



LOS REGALOS DE PAPÁ

CUENTO PARA NIÑOS

Personajes: *Carmen*, niña de nueve años, morena, con largos tirabuzones, haciendo su conjunto digna modelo de un cuadro de Murillo; *Miguel*, hermanito de la anterior, de siete años, y también de ojos y pelo negro.



Fué María de la Cabeza la esposa del patrón de Madrid, San Isidro Labrador, y, como su marido, mereció por las virtudes de su vida subir desde la humilde categoría de pobres labradores á la santidad y á la veneración en los altares. Se sabe que era natural de Torrelaguna, y es lástima que los cronistas del siglo XII, y muy especialmente Juan Dácono, que escribió su crónica en el siglo XIII, no precise la fecha de su nacimiento.

«No ignoraba Isidro—dice un notable escritor,—á pesar del trabajo humilde y constante á que se dedicaba, ya en la apertura de pozos, ya en el cultivo de los campos para procurarse con honra el necesario sustento, las condiciones que debe reunir una mujer según las Divinas Letras, si debajo del nombre de esposa y de madre aspira á desempeñar con fidelidad esa elevada misión, acorde con los fines de la Providencia. Los atractivos de la belleza corporal, los bienes de fortuna, las comodidades de la vida y otras cosas de este jaez, no arrebatában el corazón de San Isidro, que buscaba en su compañera, y encontró en María, la hermosura del alma, la pureza de religiosos sentimientos, el santo temor de Dios, una sincera devoción á la Virgen y una modestia que era el mayor de sus encantos.»

El eximio poeta Lope de Vega expresa estos mismos conceptos en las siguientes quintillas, en que su gran ingenio hace el retrato de la Santa:

«No era jazmín su frente,
ni eran de sol sus cabellos,
ni estrellas sus ojos bellos,
que otra luz más excelente
puso la virtud en ellos.

»Era un fénix de hermosura,
y víase el alma pura
por su rostro celestial
como si por un cristal
se viese alguna pintura.»

Santa María de la Cabeza, al par que se dedicaba al cuidado de su modesto hogar y á hacer la ventura de su santo esposo, consagrábase á las prácticas religiosas con devoción ferviente y ejercía la santa virtud de la caridad. Esta era en aquel humilde matrimonio tanto más meritoria cuanto que su posición no les permitía atender con desahogo á las necesidades ajenas.

La envidia, que no respeta la dicha ajena, trató de sembrar el dolor en aquel feliz hogar, y hubo quien advirtió á San Isidro que en su



ausencia su mujer hacía salidas de su casa que podían infundir sospechas.

San Isidro quiso cerciorarse por sí mismo y fué secretamente á Carazquiz, donde la esposa se hallaba cuidando de una pequeña hacienda. Oculto, vió salir á María de su casa y dirigirse á cuidar una ermita donde se veneraba á la Virgen María, y para que su alma quedase del todo satisfecha de la santidad de su mujer, pudo observar que al ir á cruzar el río Jarama echaba una toca de lienzo en el agua y sobre ella pasaba flotando como en una embarcación.

San Isidro falleció unos años antes que su esposa, que siguió en su viudez su cristiana vida, y murió santamente.